



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 1

Marzo de 2018

REFLEXIONES SOBRE LA DINÁMICA FAMILIAR DE CONSUMIDORES DE ALCOHOL Y DROGAS DESDE LA TEORÍA FUNDAMENTADA

Laura Palomino Garibay¹, María Luisa Hernández Lira² y Gerardo Vargas Ibáñez³
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito recuperar las propuestas de la Teoría Fundamentada como método de investigación cualitativa para analizar las prácticas de consumo de alcohol, cannabis y otras sustancias que realizan algunos jóvenes. Se recupera la Teoría Fundamentada como un método de construcción de conocimiento desde la perspectiva contemporánea desarrollada por Charmaz (2010), por considerar que es una propuesta que permite realizar análisis focalizados de los fenómenos, en este caso la dinámica familiar de jóvenes consumidores de alcohol y otras sustancias. El trabajo se organiza en cuatro apartados, el primero de ellos es la ubicación histórica de la Teoría Fundamentada y de la perspectiva metodológica; se hace una descripción de los cambios y autores que han permitido que este método se actualice a partir de las ideas sobre la construcción del conocimiento que devienen de cada época. El segundo apartado titulado, el punto de partida, muestra la lógica metodológica del análisis de los datos empíricos, la relación con la teoría y señala los aspectos por construir. En el tercer apartado se muestra la relación de la teoría con las categorías recuperadas del dato empírico. Finalmente, en el cuarto apartado, sobre las relaciones familiares se hace una reflexión sobre las relaciones afectivas positivas que proporciona la familia a los consumidores alcohol y droga, se rescata la presencia de un lazo afectivo fuerte de la madre hacia el consumidor, aspecto de relevancia en las nuevas formas familiares. Destaca la presencia de la familia como grupo que da soporte a un sector de la población que vive en condiciones precarias, se sostiene que para este sector

¹ Profesora Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: lpalominog@hotmail.com

² Técnico Académica de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: luisa.maria126@hotmail.com

³ Profesor de Asignatura de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: geardv@gmail.com

el consumo es una práctica social de convivencia, y solo en los momentos de abuso aparece como peligrosa por las reacciones del consumidor.

Palabras claves: consumo de drogas, familia, adolescencia, precariedad, lazos afectivos

REFLECTIONS ABOUT FAMILY DYNAMICS OF ALCOHOL AND DRUG CONSUMERS FROM UNDERGROUND THEORY

ABSTRACT

The aim of this paper is to recover the proposals of the Grounded Theory as a qualitative research method to analyze the use practices of alcohol, cannabis and other substances usage some young people. It is recovered the Grounded Theory as a method of construction of knowledge from the contemporary perspective proposed by Charmaz (2010) as it is a proposal that allows focused analysis of the phenomena, in this case the family dynamics of young consumers of alcohol and other substances. The work is organized into four sections, the first of which is the historical location of the Grounded Theory and the methodological perspective; a description is made of the changes and authors that have allowed this method to be updated based on ideas about the construction of knowledge that come from each era. The second section entitled, the starting point, shows the methodological logic of the empirical data analysis, the relationship with the theory and points out the aspects to be built. In the third section it is shown the relationship of the theory with the categories recovered from the empirical data. Finally, in the fourth section, on family relationships, a reflection is made on the positive affective relationships that the family provides to alcohol and drug users, rescues the presence of a strong affective bond of the mother towards the consumer, aspect of relevance in the new familiar forms. It is stand out the presence of the family as a group that supports a sector of the population that lives in precarious conditions, it is argued that for this sector the consumption is a social practice of coexistence, and only in times of abuse does it appear dangerous due to the consumer reactions.

Keywords: drugs consumption, family, adolescence, precariousness, affective bonds

I.- Teoría Fundamentada

De acuerdo a Kelle (2007), la principal contribución de Glasser y Strauss a la Teoría Fundamentada (TF) es el concepto de emergencia para referirse al surgimiento de cierta categoría a partir del dato, o incluso precisar que emerge teoría de la investigación. Al inicio de su teoría, la apuesta era permitir que el dato se manifestara, para ello, se proponía no hacer uso de la teoría como eje organizador del dato, iniciar con la codificación que en ese terreno suponía leer el

dato e iniciar la codificación línea por línea. Más adelante Glasser, priorizando el trabajo sobre los datos, propone conceptos límites como codificación teórica/codificación de fondo (Codificación abierta, códigos en vivo) para distinguir la resultante de los aspectos conceptuales de la de los aspectos empíricos/datos, que para el investigador lo llevará a la formulación de códigos que remitan a categorías y propiedades. Básicamente códigos que se convirtieron en un reto para el trabajo del investigador, con el propósito de subsanar este problema, propone la estrategia de lista de familias a partir de la cual se pueden formular hipótesis que lleven a teorizar. Sin embargo, no supone los aspectos teórico/conceptuales (teoría de la sensibilidad) que le permitan al investigador establecer relaciones causales para las afirmaciones que se deriven de las codificaciones y que puedan actuar como formas explicativas de los fenómenos que se abordan en el marco de identidades culturales; formas de comportamiento o cualquier otro concepto que permitan enmarcar los encuentros en el terreno de marcos teóricos. Problema de gran importancia cuando el investigador no posee una formación teórica amplia o cuando el fenómeno de estudio lo lleva a acceder a campos teóricos fronterizos, el dato entonces, solo se queda en el plano deductivo sin trascender a lo teórico.

Este camino de las dificultades en la codificación llevó a Strauss a proponer trabajar en el pensamiento del investigador. Es decir, la teoría (paradigma) lo llevará a formular una serie de relaciones entre los datos que se mostrarán en la codificación axial, misma que permitirá pasar de la codificación abierta línea por línea o palabra por palabra, a establecer una serie de relaciones derivadas de la lectura del dato partir de la teoría. Esto actuará como un eje para la organización de los datos con base en relaciones entre los datos. Esta forma de sistematizar llevó al autor a continuar el trabajo con Corbin y separar el trabajo de Glasser. A partir de ese momento Strauss y Corbin (2002), vinculan el trabajo empírico con el interaccionismo. Los autores proponen una serie de códigos que remiten a establecer causas, acciones, lugar de los actores, condiciones de producción del fenómeno, etcétera; se hace una propuesta de codificación que permite ubicar las intenciones de los actos, el lugar de los actores, las formas del contexto. Así, el eje

de trabajo se convierte en el centro de la codificación, pero también en una hipótesis explicativa: teoría y dato interactúan. Estos señalamientos también llevan a reflexionar las relaciones entre las categorías macro y micro sociales que actúan como soporte teórico y las implicaciones que se derivan de ello, puesto que por un lado, el investigador se enfrenta a fenómenos con categorías generales que no permitan un acercamiento empírico particular o con datos muy específicos cuyas interacciones son particulares y que en el mejor de los casos requieren un trabajo exhaustivo en lo empírico, que lleven a ahogar al investigador de datos o que se desvíe la elaboración de categorías y sus formas de codificación.

Los trabajos de Strauss, Corbin y Glasser en el terreno de los soportes teóricos de la TF señalan los límites del trabajo inductivo/deductivo y deductivo/inductivo al colocar los fundamentos teóricos del lado del paradigma vs dato empírico o dato empírico/sensibilidad teórica, ambas posibilidades coexisten en la actualidad e incluso hay autores que se adscriben a una tercera vía: inducción/deducción/abducción. Propuesta recuperada de Peirce (1986), que propone segmentar en función de la teoría la organización de las categorías y su forma de codificación. Emerge como una propuesta de continuidad con el modelo de Strauss/Glasser y Corbin, porque actualiza las propuestas de la Teoría Fundamentada ante las exigencias teórico/filosóficas contemporáneas.

Los retos de la teoría fundamentada para el siglo XXI son muchos, tanto en el terreno de recuperar los retos tecnológicos en la producción y análisis de datos, como en analizar el papel del investigador y las implicaciones de esta forma de producir conocimiento, toda vez que se realiza investigación social, pero sobre todo en el terreno de constituirse en una alternativa viable para la investigación cualitativa.

Charmaz (2010), se adscribe al paradigma construccionista con un enfoque desde la lingüística como soporte teórico a la investigación. En esa perspectiva, las formas de representación del mundo guían las acciones del sujeto, esto toca tanto al investigador como a los objetos y sujetos de estudio. Menciona que el Método de la Teoría Fundamentada (MTF), es actualmente el método de investigación cualitativa más utilizado y popular en una amplia gama de disciplinas

y áreas temáticas, y que es importante contribuir no sólo en su uso, sino también en la consolidación de sus fundamentos teórico/metodológicos. El trabajo desarrollado por los autores se centra en abordar fenómenos como la justicia social, valores, sufrimiento entre otros. En el campo de los fundamentos del MTF señala la importancia de categorizar y su relación con la teoría. Para los autores, los modelos de Strauss y Glasser son vigentes, aunque no resuelven el problema de las relaciones entre teoría y pragmatismo, y señala que las precisiones de lo abductorio son importantes implica considerar todas las explicaciones teóricas posibles para los datos, formar hipótesis para cada explicación posible, revisar cada una empíricamente mediante un examen de los datos y trabajar la explicación más de esta manera la teoría y/o sensibilidad teórica, son más que cualidades, guías heurísticas para el investigador, el proceso de abducción se puede decir actúa como un corte teórico en el tiempo para precisar categorías, organizar formas de codificación, que actúen como relaciones contextuales explicativas de los fenómenos abordados desde una posición crítica del investigador a la que denomina Teoría Fundamentada Focalizada con un análisis inductivo progresivo producto de la inferencia abductiva.

Es a partir de lo anterior que en este documento se recuperan algunas de las propuestas de Charmaz (2010), para adaptarlas al propósito de estudio, en tanto estrategias de construcción de conocimiento. En primer lugar se rescata el concepto de sensibilidad teórica producto del acercamiento por varios años, al estudio de problemáticas de los jóvenes tanto como adolescentes que como grupo etario, plasmada en guías heurísticas que permiten optar por un análisis focalizado. En segundo lugar, se recupera la elaboración de códigos, lógica inicial del análisis, como acciones ya que remitan al actuar de los sujetos. Esto es, sus experiencias con el consumo de los individuos. En tercer lugar se emplea la comparación como herramienta básica para la construcción de categorías y se realiza codificación axial para relacionar categorías con subcategorías con el propósito de formar conceptos. Finalmente, la reflexión teórica realizada a lo largo de los diferentes momentos de codificación, se constituyen como guía del análisis teórico que, relaciona categorías con conceptos y familias de códigos.

II.- El punto de partida:

A) El primer acercamiento analítico lo constituye realizar el microanálisis de cuatro entrevistas de adolescentes que consumen alcohol y drogas, lo que inicia la construcción del corpus, y se refiere a la elaboración de la codificación abierta para el análisis palabra por palabra y línea por línea, para reconocer los términos que son más frecuentes en la narrativa, que permitirán direccionar el interés sobre aquellos aspectos que destacan en tanto datos. Así, se obtuvo una agrupación de elementos por investigar. El ordenamiento fue el siguiente:

Familias	Codificación abierta
Consumo de alcohol, marihuana, otras sustancias	Iniciación en el consumo, curiosidad, compartir, pertenecer,
Conocimiento de riesgos	Información en casa, escuela, amigos, reglas familiares, consecuencias familiares
Crisis por consumo	Malestar físico, conflicto con amigos, conflicto con familia, sentimientos en la crisis
Consecuencias por consumo	Castigo, reclusión, expulsión de casa, regaño, descalificación, sin consecuencias, afecto, cuidado, protección
Contexto de consumo	Familia nuclear, familia extensa, amigos, escuela.

Figura 1. Muestra la agrupación de los códigos en familias

B) La agrupación realizada permitió reconocer el proceso que viven los adolescentes consumidores chicos, que han vivido el fracaso escolar o continúan asistiendo a la escuela con rezago escolar. Sus actividades lúdicas y de ejercicio del tiempo libre, dependen de las relaciones con sus pares muchos de ellos familiares, y con disponibilidad de acceso a sustancias ilegales o alcohol. Destaca que el consumo siempre está

mediado por las relaciones familiares, la familia nuclear tiene una relación geográfica y de convivencia muy estrecha con la familia extensa. La cotidianidad inscribe la presencia del consumo. Hay disponibilidad, el uso se encuentra presente en actividades grupales, hay un acuerdo tácito de no molestar al otro. Las crisis, considerando ésta como momentos de conflicto familiar, producto del exceso de consumo de sustancias al grado de perder la conciencia, hacen evidente el consumo y es cuando los adolescentes tienen evidencia de las consecuencias de sus acciones. Derivado de esta primera agrupación se formularon tres ejes: adolescencia, familia y consumo que guiaron la el primer acercamiento teórico.

La adolescencia es una etapa decisiva, es el momento exploración de la vida social, los amigos, la pareja, el tiempo libre, las actividades lúdicas, el ocio, pasan a ser ejes centrales en la construcción de la cotidianidad. Estas formas de acercamiento al espacio público están mediadas por las instituciones prioritarias de ese momento: la escuela y la familia. Es en ese periodo cuando se construyen formas de vida que marcarán la adultez. Para la psicología, este momento es motivo de estudio, desde diferentes perspectivas se coincide en que es un lapso básico en la formación del ser humano, una etapa de construcción de identificaciones. Esta población es motivo de interés de la presente investigación, aproximarse a las formas de vida actuales, las relaciones que establecen, la construcción de la vida cotidiana, han guiado el acercamiento a este sector.

La encuesta nacional de consumo de drogas, alcohol y tabaco (ENCODAT) 2016-2017 señala que la prevalencia en el consumo de drogas ilegales en adolescentes, en la categoría, alguna vez, aumentó de 2.9% a 6.2%; el consumo de marihuana, en el último año, pasó de 2.4% a 5.3%; la encuesta hace una comparación con 2011 y refiere un aumento estadísticamente significativo del consumo en esta población. Respecto a la comparación en consumo de alcohol con 2011 la (ENCODAT) 2016-2017, señala que la ingesta de alcohol en los adolescentes presentó un aumento significativo en el rubro, consumo excesivo, ya que en el último año pasó de 12.1% a 15.2%; y, en la categoría de consumo diario

hubo un aumento de .2% a 2.6%. Estos datos indican el creciente acercamiento de los adolescentes al consumo de estas sustancias, diversas formas de conceptualización se derivan de esta situación. Para Hammerton, Hammerton., Mahedy ,Murray, Maughan , Kendler, Hickman y Heron (2017), el consumo de alcohol puede aumentar un comportamiento antisocial; Jiménez-Iglesias, Moreno y García-Moya (2013), señalan este fenómeno como comportamiento no saludable, producto de la experimentación sin pensar en los riesgos, y mencionan que dado que la adolescencia es una etapa decisiva en el aprendizaje y consolidación de hábitos saludables que definirán un estilo de vida, el inicio temprano del consumo de alcohol y marihuana (cannabis) será determinante para el abuso de esas sustancias. Para los autores, la relación de la familia será determinante, ya que si los adolescentes perciben un clima familiar oportuno se puede controlar la ingesta. Dougherty, Lake ,Mathias, Ryan, Bethany, Bray, Charles y Ashley (2015), señalan también la importancia de la historia familiar en la ingesta de sustancias; los autores afirman que el rol de la familia es una influencia potencial en el consumo y posteriores trastornos, evidencia señalada al comparar la historia de adolescentes provenientes de familias con y sin consumo. Sin embargo, para ellos la causa del problema es la presencia de impulsos no controlados producto de la falta de madurez cerebral relacionados con la transmisión de un fenotipo de comportamientos riesgosos.

Sharmin, Kypri, Khanam , Wadolowski , Bruno, Attia , Holliday , Palazzi y Mattick (2017), enfatizan la presencia de la familia y afirman que la adolescencia es un periodo de oportunidades para realizar comportamientos problemáticos que se pueden reducir o controlar. Si están presentes los padres y estos realizan supervisión, situación que para ellos es básica para crear formas de comunicación que les permita conocer lo que les ocurre a sus hijos y a la par, establecer reglas para un uso controlado del alcohol. Fraga, Ramos y Barros (2016), invitan a pensar que el tabaco y el alcohol están dentro de las primeras sustancias consumidas por el adolescente y muchas veces son la puerta de entrada de las drogas, y afirman que el uso de drogas en edades tempranas, ha mostrado estar asociado con el posterior abuso de sustancia, sin embargo esa transición se

puede mediar por el contexto familiar. Si bien la influencia de sus pares se incrementa en esta etapa, los autores señalan que el buen funcionamiento familiar controla la presencia de problemas en esa edad, lo cual coincide con las ideas de Colder, Read, Wieczorek, Lengua, Hawk Trucco y Lopez-Vergara (2017), quienes indican que es importante considerar también la imagen que sobre el alcohol tiene el adolescente en etapas tempranas, la cual se puede construir a partir de los niveles de influencia socio-medioambiental, que considera los forman padres, pares y vecinos, y estos adquieren un particular impacto por la sensibilidad al reforzamiento que marca las diferencias individuales.

La relación entre los ejes empíricos y la bibliografía revisada, permiten precisar algunas preguntas: ¿el consumo es una experiencia individual construida en su medio social? ¿Cuál es la relación de la familia con el consumo? ¿Qué tipo de relación familiar tiene el adolescente que consume?

C) Codificación focalizada, su propósito es direccionar los datos hacia algunos aspectos analíticos: relación familia- consumo; manifestaciones afectivas de la familia; reacciones familiares ante el consumo; posteriormente se sometieron a procesos de comparación entre datos y/o teorías.

Se recuperan momentos que comparten los entrevistados, en este caso se seleccionó el momento de crisis como aspecto representativo del consumo. La comparación del evento en las diferentes narrativas de los participantes permitió identificar direcciones analíticas. La primera que surgió fue la participación activa de la familia en esos momentos y en particular de la madre, con el apoyo de la codificación axial se reconstruyeron las relaciones familiares presentes en la vivencia de la crisis.

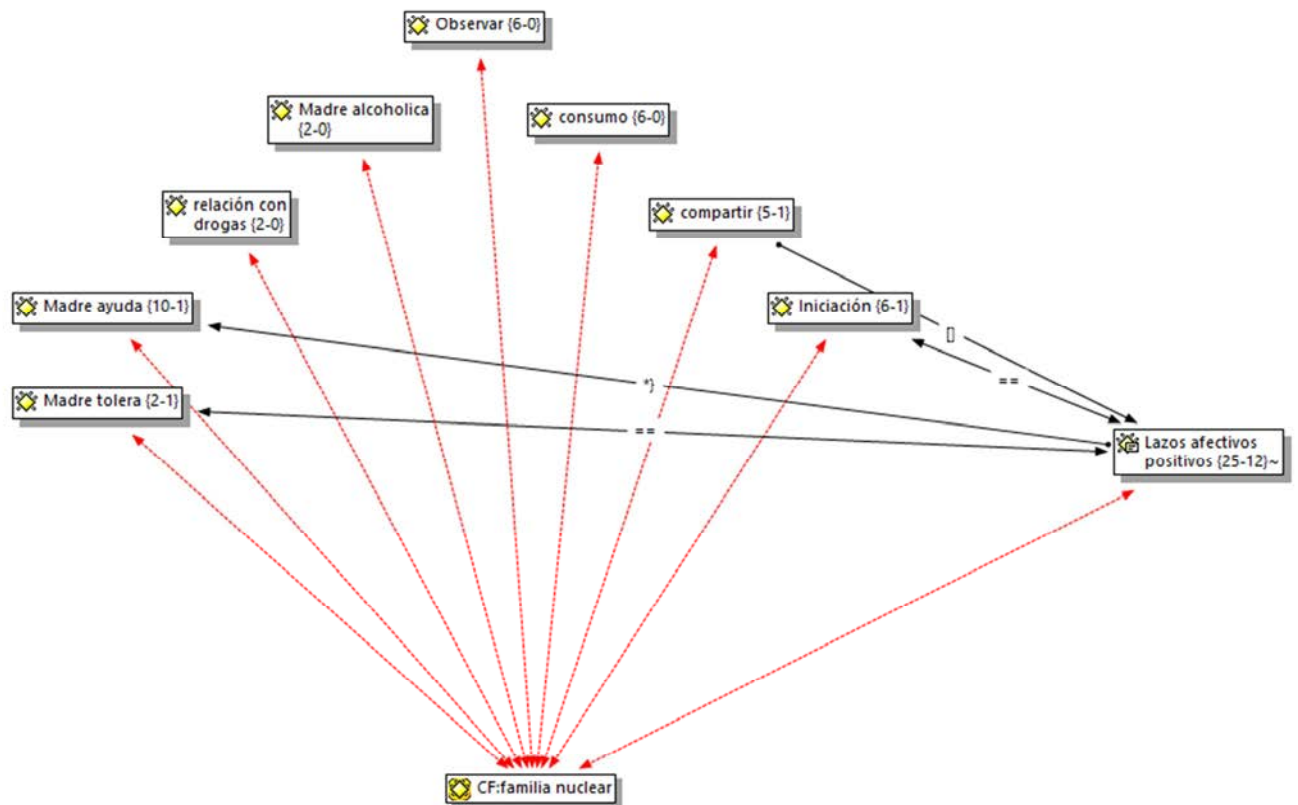


Fig.2 Relaciones familiares de los adolescentes consumidores de sustancias.

Como se puede observar, la relación de familia nuclear con la familia extensa es una condición presente en la vida de estos adolescentes; su consumo, tanto de iniciación como de crisis, se realiza inserto en un grupo familiar. La presencia de la madre es evidente y los roles que desempeña son de cercanía al consumidor al tolerar y ayudar.

Código en vivo

“Pues los que consumen marihuana son hermanos de parte de mi papá, son como 5 hombres y una mujer”

“.. Sí, siempre veía a mi papá con mis tíos tomar porque mi mamá y mis hermanos casi no toman, de hecho mi papá fue el que me dio a probar el alcohol por primera vez”

Derivado de lo anterior es factible reconocer las relaciones de conocimiento, y afectos de la familia con la sustancia, ésta se encuentra presente en el medio

familiar y la acción que se deriva de ello es la iniciación en el consumo que inicia con observar y posteriormente compartir con los familiares.

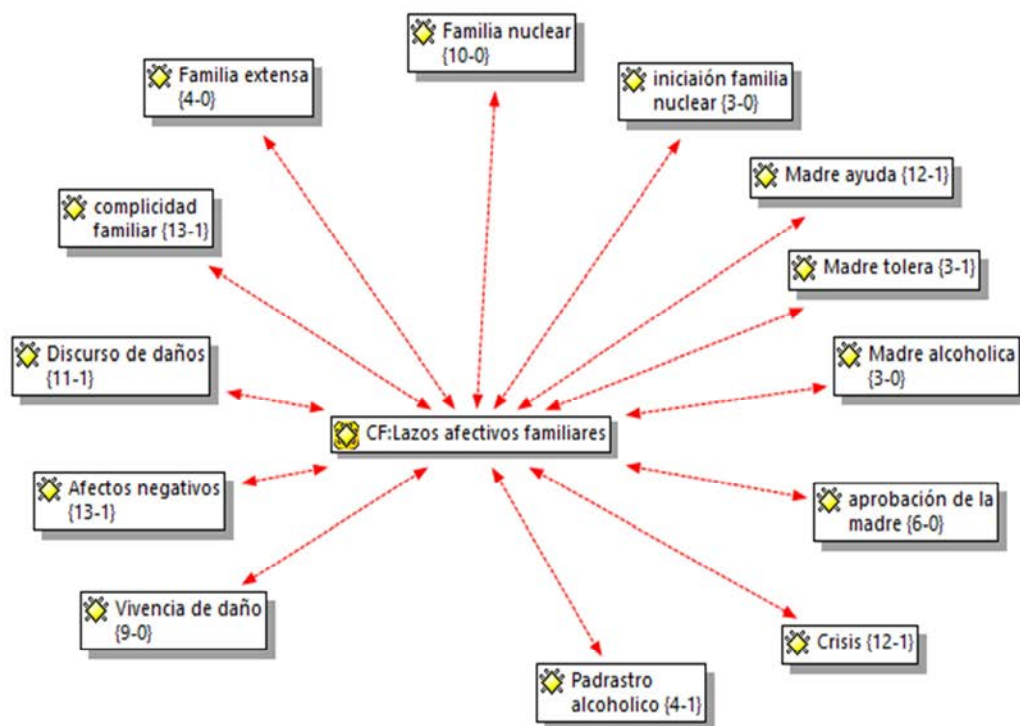


Fig.3 Lazos afectivos familiares

Como se muestra en la figura 3, la presencia de la familia nuclear y extensa es activa, las acciones que realizan son de corte afectivo, la madre tolera, ayuda, y de manera implícita avala el consumo al ser afectuosa incluso en situaciones de crisis. Los adolescentes sienten y reconocen la presencia de la familia a partir de los lazos afectivos y formas de apoyo que les proporcionan, prevalecen las situaciones de apoyo emocional tanto de la familia nuclear como extensa.

CODIGO EN VIVO

“No, yo le dije a mi mamá lo que empecé a hacer porque como que ya no me sentía bien conmigo mismo, le falte varias veces al respeto a mi mamá.”

“...mi carnalito luego cuando estaba enojado me decía, pinche drogadicto y pues mi jefa lo regañaba y decía, no, ¿por que le dices así a tu hermano?, no le digas así.”

Es a partir de lo anterior que se hace importante mencionar que las formas afectivas positivas y negativas se presentan de manera ambivalente, las relaciones entre los códigos: ser parte de, pertenece a, está incluido; evidencian la presencia de éste proceso.

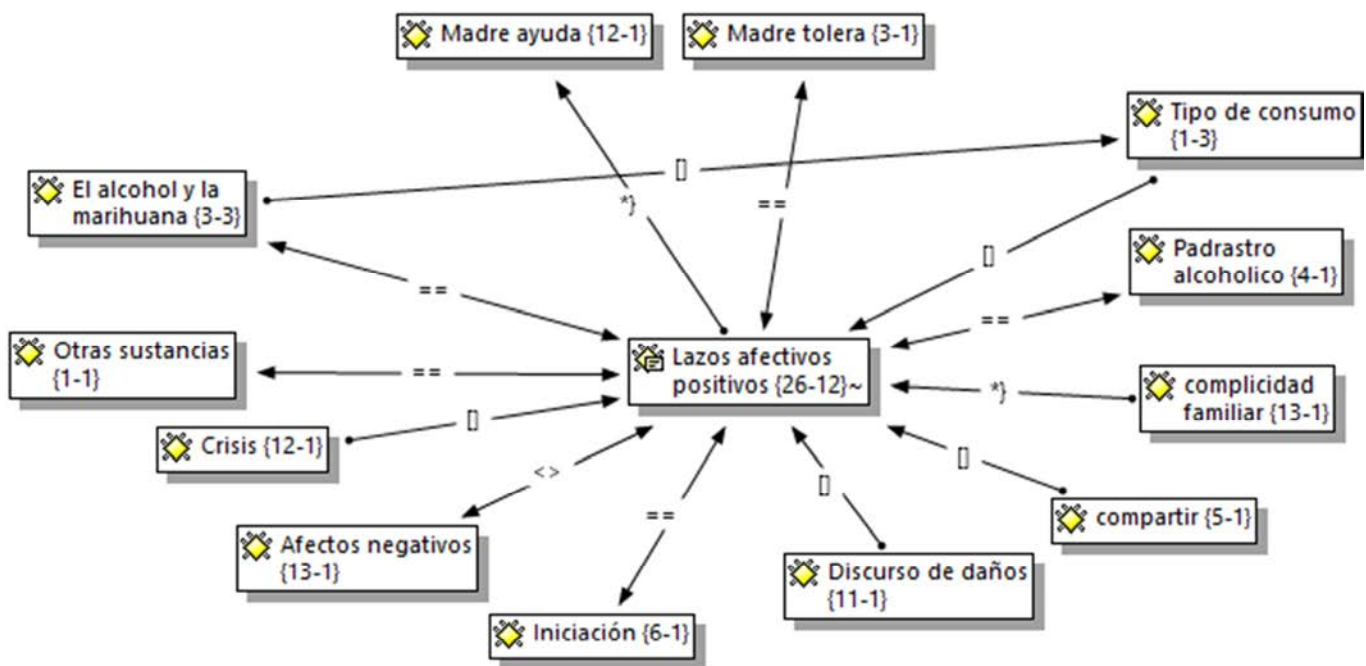


Fig. 4 Lazos afectivos positivos.

Destaca el afecto positivo otorgado por la madre en situaciones que mantienen el consumo, la madre, el padre e incluso la familia nuclear, cuida y protege a los adolescentes en crisis de consumo, se les muestra apoyo para transitar la crisis y no salir lastimado. Incluso se le asiste en higiene y se le vigila para no tener lesiones durante el evento, esas expresiones permiten reconocer la importancia de la familia y la dificultad de reconocer como inapropiado el comportamiento.

Código en vivo

“...fue cuando salí de su casa y todavía fueron en el carro a buscarme y me dijeron, súbete hijo, te estas lastimando los pies, como iba descalzo, y yo todavía agarré una piedra y se las aventé al parabrisas y no rompí el parabrisas solo quedo todo agrietado”

“Sí, mi mamá muchas veces me dijo que no tomara mucho para que no me pase nada malo y que si algún día lo llegaba a hacer que les llamara para que fueran por mí y no me pasara algo malo o no anduviera así en la calle”

Como se señala, la categoría, relaciones afectivas positivas se encuentran presentes en el grupo familiar, a los adolescentes se les da un lugar dentro de la familia, se les incluye, las propiedades más señaladas son: abrazar, apoyar, rogar, platicar, confianza y escuchar; incluso ante situaciones de crisis provocadas por el consumo de sustancias al adolescente se le reconoce como hijo y se le cuida, se le disculpan las acciones negativas. Las propiedades de las relaciones afectivas negativas se presentan como regaño, enojo, confrontación, insulto. Éstas remiten a considerar la emergencia de la atención al consumo, y la crisis visibiliza como conflictivo, un proceso presente en la cotidianidad del grupo familiar.

III.- El tejido teórico

En la actualidad se viven una serie de cambios que tocan diferentes ámbitos, uno de los espacios donde esto ocurre de forma significativa es el de la familia. A lo largo de la historia se le ha considerado como el grupo más significativo en la formación de los seres humanos. En las diferentes organizaciones que la sociedad ha construido a lo largo de la historia se encuentra presente la familia, ha transitado de la formalización de la alianza a partir del matrimonio a la unión social de una pareja, y la regulación de los procesos de filiación de los hijos consanguíneos o no. Su organización, así como las relaciones sociales que de ahí se derivan, se han estudiado desde diferentes disciplinas, la antropología, sociología, economía, historia, entre otras. Éstas han dado cuenta de su

importancia en el desarrollo de la cultura y en la construcción de diferentes sociedades.

A lo largo de los siglos, se pueden distinguir tres períodos: familia tradicional, moderna y contemporánea (Roudinesco 2006); cada uno de esos momentos sedimentaba las formas de relación entre los individuos y construía formas simbólicas de adscripción social. En su primer momento, la familia es un espacio para decidir el patrimonio familiar y su distribución, en función de ello se consolida la autoridad paterna sometiendo a los hijos a sus decisiones, la familia es producto de un matrimonio como alianza económica, las relaciones internas tienen como eje la obediencia y sometimiento a la autoridad paterna. Esta situación alcanzaba su máxima expresión al dejar a la voluntad del padre el reconocimiento de los niños como hijos y por lo tanto como parte de la familia, lo que implicaba el derecho a vivir, ya que se acogía o abandonaba. La inocencia y lo inacabado eran conceptos centrales de la niñez, la sociedad se centraba en los adultos como modelo ideal. Enesco (2000) señala que se consideraba a los niños como seres imperfectos hasta alcanzar la adultez, los seres humanos transitaban de niño a adulto; la adolescencia y la juventud, no aparecían durante este periodo. La responsabilidad de los hijos queda en los padres y se constituye el hogar como responsable de la vida privada donde la mujer realizará las actividades de cuidado de los hijos, siempre bajo la dirección del padre y con la sumisión de la voluntad familiar. La mortalidad infantil, debido a las condiciones de insalubridad, abandono e incluso infanticidio, restaban importancia a esta población. La familia establecía una relación distante con los hijos, el cuidado dependía de la nodriza en un sector social y en el opuesto, la pobreza, la fortaleza física era el principal filtro para sobrevivir, ya que se les podía vender, abandonar y reemplazar. Así, se construyen lazos afectivos y relaciones distantes con los hijos.

Con el advenimiento del romanticismo, la unión matrimonial es resultado de una relación amorosa, la alianza se produce a partir de los vínculos afectivos, inicia el cuestionamiento de la autoridad patriarcal. De igual forma, el discurso social de este periodo se nutre de una apuesta de progreso, el principal significante de ese mandato es el orden. Los cambios en las ideas de la época concretan las

representaciones sobre el niño que iniciaron en el siglo XVIII y XIX como un ser imperfecto, el estado recupera el discurso sobre la inocencia e ignorancia en la niñez. Duque (2010), propone la pedagogía como disciplina clave para – dependiendo del sector social- educar e incluso capacitar en un oficio. Con ello se buscaba conducir a este segmento de la población a la adultez productiva, en el terreno de la inocencia. Es la psicología la disciplina que se constituye como la responsable de vigilar o guiar a la adultez en el cauce de la normalidad, ya sea con formas tempranas de detección de lo no pertinente o, introduciendo modelos de desarrollo normal.

Sin embargo, lo importante a resaltar de éste momento es el gran avance al reconocer la presencia y valor de este grupo poblacional, transitar de lo prescindible y sin lugar, a la construcción de la diferencia con el adulto vía la inmadurez, hace de la niñez, un tema e interés que cambiará el rumbo de la familia. Las relaciones afectivas hacia los niños durante mucho tiempo mediadas por las nodrizas o por el temor de la no supervivencia, tienen un cambio significativo tanto para la familia como para la sociedad. Para el estado, el cuidado de los niños tocará además de los procesos intelectuales, las formas de relación social oportunas; en la familia, lo central se construye durante algún tiempo, a partir de la autoridad del padre y el cuidado físico y emocional de la madre. Así, los modelos de progreso colocan a la familia heterosexual y con fines reproductivos como eje central.

Los avances científicos a finales del siglo XIX y sobre todo del XX en el campo de la salud modifican la esperanza de vida. Los esquemas de vacunación y la proliferación de prácticas de higiene disminuyen la mortalidad infantil; la institucionalización de los servicios educativos por otro lado, construye un proyecto de reemplazo generacional centrado en la educación de los niños en tanto futuros adultos. En el plano de las demandas de los grupos desfavorecidos a lo largo de la historia, los derechos de las mujeres, niños y jóvenes contribuyen a construir un discurso social sobre la infancia, centrado en el cuidado, protección y preparación para el futuro.

La familia contemporánea se construye a partir de una serie de cambios vertiginosos impulsados principalmente por la relación tecnología/ciencia. La herramienta que facilitaba el trabajo se convierte en un corto período en un artefacto capaz de modificar las relaciones del hombre con el tiempo, la velocidad y la distancia. El orden social construido con base en una economía de servicios, prioritariamente transita por un modelo neoliberal donde el estado inicia la pérdida de control de las instituciones, hasta considerar como ideal un modelo de globalización del mercado matizado por la competencia como motor del progreso. Las fronteras geográficas y sociales se trastocan con el apoyo de las herramientas tecnológicas, se modifican las formas de trabajo colaborativas, emergen formas de participación laboral que privilegian la individualización y la diversificación como perfil profesional, las relaciones laborales se construyen sin permanencia, se transita de lo permanente a lo efímero, temporal, cambiante, líquido (Bauman 2008). Se priorizan las zonas urbanas por encima de las rurales y las formas de comunicación se consolidan en función de la tecnología. El libre mercado como modelo económico se instauro con diferentes posibilidades, la competencia como esquema de intercambio consolida el dominio de los países con mayor desarrollo tecnológico con la subordinación del resto del mundo. Se acentúa la diferencia económica, la pobreza, marginalidad y carencia de recursos se explica en función de una cultura del esfuerzo individual. Así, hay un cambio en las formas de considerar la diferencia, los extraños (Bauman 2010), los marginales (Germani 1980) son excluidos. Ya no es interés del Estado recuperar esa población, la pobreza y abandono se convierten en formas de vida, la precariedad se construye poco a poco como un estado de vida para grandes sectores del mundo.

Se construyen nuevas formas de socialización mediadas por la tecnología, en este contexto, la familia sufre cambios, se modifican los roles, irrumpe como un espacio temporal, recupera las reivindicaciones de otros grupos. Es escenario de los cambios del discurso sobre la diferencia y adquiere formas que van desde las uniones tradicionales hasta formas novedosas de relación donde la heterosexualidad y los fines reproductivos se modifican y por ende se desafían los roles y funciones de ese espacio de convivencia. Los niños y jóvenes, otrora

invisibles, son motivo de atención para el mercado de consumo, son blanco de la moda, del mercado; el discurso de la época también los coloca como objetos de envidia, el ideal del adulto maduro del progreso, se desliza hacia lo joven, inicia una lucha contra la vejez y deterioro de los seres humanos. El discurso de la época se construye de forma ambivalente, lo efímero, temporal y rápido se confronta con la permanencia en un periodo de vida, una lucha contra el deterioro corporal y sobre todo con la improbable permanencia en una etapa.

La subjetividad, otrora construida considerando el uso de la herramienta para la disciplina del cuerpo al inicio de la modernidad, al paso del tiempo, ésta adquiere un lugar preponderante en las acciones humanas, los artefactos median las relaciones con la alteridad y lo cotidiano adquiere modalidades diversas, se lleva la experiencia individual al terreno de la invención y la ficción, los lazos sociales construidos prioritariamente de forma presencial ahora devienen de formas virtuales o de mediación tecnológica.

En el ámbito familiar, la salida de las mujeres del espacio privado para ocuparse de actividades productivas, la disputa por la autoridad familiar anteriormente ejercida por el padre, la maternidad voluntaria, el ejercicio de la sexualidad sin fines reproductivos, la posibilidad de tiempo libre efecto del uso de la tecnología o del desempleo. El ocio, espacio individual donde se desafían las libertades y se encausan los intereses individuales, llevan a la escena familiar las contradicciones de los cambios del discurso económico. Esto es, se promueven nuevos significantes en la vida privada, el niño, el joven en tanto hijos, adquieren derechos, toman decisiones, gozan del cuidado que la familia ofrece, y, las relaciones de pareja, los vínculos familiares, se problematizan, de igual manera. La dinámica interna del grupo familiar anteriormente organizada en función de la autoridad paterna se convierte en un espacio de disputa de la pareja cuando existe, o de corresponsabilidad con la familia extensa, donde se es acogido ante el abandono generalmente paterno, lo que genera diversidad en las formas de convivencia y de la relación familiar.

Si bien se está ante los beneficios de las innovaciones tecnológicas y de las apuestas de consumo que brinda el mercado, es importante recuperar los

conflictos de esta propuesta, uno de ellos es el crecimiento de las diferencias económicas, y sus implicaciones en la vida cotidiana.

Bauman (2001), señala que toda sociedad produce extraños, aquellos que no encajan en la lógica del sistema, que encarnan las dificultades del sistema y muestran el lado difícil del orden social y, dependerá del ordenamiento social, el destino de estas poblaciones, ya sea en la inclusión a partir de las políticas estatales o colocándolos en la marginalidad, en los bordes de la pertinencia social en una condición de precariedad. Gil (2014), realiza un amplio análisis del concepto de precariedad principalmente desde Butler y Foucault, dos autores que señalan la construcción del sujeto a partir de los mandatos sociales que cada discurso construido históricamente induce. Para los autores “los sujetos precarios son aquellos que se sitúan en los márgenes del mismo sistema que los trata de definir excluyéndolos: aquellos anormales a los que se refiere Foucault (2000), aquellas identidades que podemos encontrar en las subculturas —económicas, contestatarias, sexuales— de los discursos dominantes.” (Pág. 289). Y posteriormente señala que la precariedad es una condición de existencia de la que no se puede escapar, es una realidad social que construye a los sujetos y a la vez los habita. Los países que transitan a los modelos de mercado desde la subordinación, muestran diversas formas de la cotidianidad construida desde la precariedad. Se puede señalar entonces que la subjetividad que de ella emerge es fundamental para la interacción con el mundo y que la condición de expulsión económica toca esferas de la vida privada donde las relaciones entre sujetos, las formas de vida, las experiencias con la materialidad de su situación conforman prácticas emergentes de cuestionamiento voluntario o no, de las relaciones de poder, sus acciones remiten a su representación del mundo, a los significados compartidos por una colectividad, éstos dan cuenta de la diversidad que construyen los excluidos.

De Certeau (1990), propone ubicar la organización de la vida cotidiana en dos registros: Los comportamientos y los beneficios simbólicos. En el primer caso se ubican las formas de hacerse visibles de mostrar su presencia en éste caso las acciones. El segundo aspecto coloca los beneficios simbólicos esperados como

pueden ser la pertenencia con sus pares, la construcción de formas de pertenencia a ciertos espacios y la construcción de formas de identificación con los iguales. La cotidianidad, en condiciones de marginalidad, se construye fuera de los procesos normativos de las instituciones tradicionales, la escuela, el trabajo y la familia evidencian las fracturas que los cambios imponen pero a la vez éstos sujetos son portadores de experiencias de confrontación, ruptura y provocación a la norma, ya sea por vivencias de abuso, maltrato o violencia, o por tener experiencias de transgresión a la misma al ser incompatibles con las condiciones de supervivencia que han construido. Es a partir de lo anterior que se considera que existe una relación estrecha entre las acciones y las representaciones del mundo, en el entendido que, las prácticas sociales hacen referencia a como los sujetos accionan en función de sus interpretaciones subjetivas.

IV.- Relaciones familiares

El consumo de sustancias como el alcohol y sustancias ilegales por adolescentes permite reflexionar algunos aspectos de particular importancia en la construcción de la vida cotidiana de esta población.

El consumo es una práctica construida desde la familia. Autores como Jiménez-Iglesias, (2013), Sharmin. (2017), y Colder (2017), señalan la importancia de la familia en el control del consumo de alcohol y otras sustancias. Sin embargo, los adolescentes que viven en condiciones de precariedad, pertenecen a familias que también viven esas condiciones. El papel regulador y normativo de la familia no se observa en estas condiciones, consumir es parte del universo simbólico de estos grupos, está presente en su cotidianidad; los adultos también presentan este tipo de prácticas, lo que permite que se construya una representación de la posibilidad de consumo. De igual manera, el inicio del consumo se realiza mediado por miembros de la familia nuclear o extensa; es una de las formas de convivencia y de manejo del tiempo libre, la tolerancia y aceptación el consumo por parte de los padres muestra la dificultad de proponer formas alternativas de crianza, y la dificultad de normar una práctica que se comparte y se construye simbólicamente de forma grupal. Dougherty (2017), también señala la importancia de padres

consumidores; sin embargo, en el presente trabajo no se comparte la idea de la presencia de un fenotipo determinante. Se encontraron datos suficientes para considerar que las formas de vida, las relaciones con la familia, las carencias económicas, la dificultad para institucionalizarse, son evocadores del consumo. De ahí que se supone que el consumo es una práctica social construida desde las vivencias y experiencias de los adolescentes, dos conceptos que actuaron como guías en la estructuración de la explicación del proceso de consumo.

La vivencia remite a un estado en el que el sujeto padece y resiente de manera emocional (Romero 2004). Y a partir del relato se pueden identificar esas reminiscencias de su relación con un objeto o evento; en este caso la vivencia del consumo en condiciones de precariedad. La experiencia remite a aspectos cognitivos y está afectada por los marcos de su enunciación y de su comunicación (Cruz 2017). El adolescente significa y construye códigos de comunicación a partir de la representación de la sustancia y su importancia en el lugar que habita, donde no se considera como inoportuna salvo en los momentos de crisis. La relación entre vivencia y experiencia para autores como Polo, Amarís y De Castro (2008), remite a reconocer la forma en que los seres humanos se proyectan en el mundo. En el presente trabajo la relación vivencia y experiencia se encontró que, son dos posibilidades del adolescente de recuperar su historia con el consumo de sustancias. Es decir, centrar el discurso de consumo en sí mismo mediado por los mandatos familiares que le permiten y facilitan realizar prácticas de consumo de sustancias que, en todo caso son provocadoras, al no controlarlas y crear conflictos intrafamiliares.

La crisis que provoca el abuso de consumo se presenta de forma implosiva en las familias; se manifiesta con violencia, mediante la agresión a las personas que los rodean, golpes, insultos; se escenifican los efectos de las sustancias, la alteración perceptual, la alucinación, la pérdida del control fisiológico y el deterioro del cuerpo. Las convulsiones y malestar físico muestran de manera gráfica los efectos de lo consumido. Sin embargo, también se muestra la grupalidad que proporciona la familia, al dar soporte, minimizar los daños hacia los familiares y a sí mismos. Se cobija y sostiene al hijo, la madre y el padre actúan protegiendo al adolescente,

se les disculpa de lo realizado en ese momento por considerar que no fue voluntario. En todo caso, la alteración de la voluntad actúa a favor del consumidor. Es importante reconocer que esta reacción adscribe a un grupo, y construye formas de pertenencia familiar. Es en este momento cuando se reconoce lo inoportuno del consumo: la crisis es producto del exceso, se puede identificar una representación compartida de que es válido consumir cualquier sustancia siempre y cuando no llegue a excesos, redefiniendo así la norma de control familiar. Roudinesco (2006), señala la importancia de la familia y su continuidad, incluso menciona que esta organización permanecerá y se crearán nuevas formas; se coincide con el autor. Sin embargo, es conveniente reflexionar la posibilidad de que esas formas actuales se construyen en función de prácticas provocadoras del orden social. Y de manera paradójica, ese orden social excluye y margina a un sector amplio de la población, las condiciones de pobreza y de marginalidad de instituciones normativas externas como la escuela, hace del espacio familiar el principal lugar de socialización.

Finalmente es importante enfatizar la importancia de la relación madre/hijo. Ésta realiza su función protectora –lazos afectivos positivos- ante la debilidad que se muestra en una crisis. Sin embargo, esos afectos se presentan como compensación de la imposibilidad de actuar como guía de comportamientos oportunos a la vida en sociedad. Por otro lado, el padre consume o avala el consumo con lo que se aleja de un modelo identificatorio socialmente oportuno, quizá también actúa como modelo de no incorporación institucional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman. Z. (2000) La globalización. Consecuencias humanas. Fondo de cultura económica. México.
- Bauman. Z.(2001) La posmodernidad y sus descontentos. AKAL Cataluña Madrid
- Brunborg S. G., Norström T.y Storvoll E. E. (2017). Latent developmental trajectories of episodic heavy drinking from adolescence to early adulthood: Predictors of trajectory groups and alcohol problems in early adulthood as outcome. *Drug and Alcohol Review* (2017). DOI: 10.1111/dar.12565

- Charmaz K. (2010) An invitation to grounded Theory. En Charmaz K. ***Constructing Grounded Theory. A practical guide through qualitative Analysis.*** Sage Publications Ltd. London
- Charmaz K. (2010) Coding n grounded Theory Practice. En Charmaz K. ***Constructing Grounded Theory. A practical guide through qualitative Analysis.*** Sage Publications Ltd. London
- Colder C. R., ReadJ. P. J., Wiczorek W. F., D. R., Lengua J. L., Hawk W.L Jr., Trucco M. E., y Lopez-Vergara I. H. (2017) Cognitive Appraisals of Alcohol Use in Early Adolescence: Psychosocial Predictors and Reciprocal Associations With Alcohol Use. ***Journal of Early Adolescence 2017, Vol. 37(4) 525–558.*** DOI: 10.1177/0272431615611256.
- Duque, L. (2010) El niño en psicoanálisis. Ensayo presentado en el conversatorio Psicoanálisis en infancia. ¿Qué es un niño? (Actividad de la Asociación foro del campo Lacaniano en Pereira Colombia), el 27 de mayo del año 2010. Recuperado 8-01-2017: Dialnet: https://www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/bsk-pdf-manager/2016-09-19_177.pdf
- Enesco, I. (2000) *El concepto de infancia asociado a la historia.* Recuperado de http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/42658486/La_infancia_en_la_historia.pdf
- Encuesta nacional de consumo de drogas, alcohol y tabaco 2016-2017. Reporte de alcohol. Septiembre 2017. Editores Buena Onda S.A. de C.V. https://drive.google.com/file/d/1rMIKaWy34GR51sEnBK2-u2q_BDK9LA0e/view
- Kelle U. (2007) El desarrollo de categorías: diferentes enfoques en la teoría fundamentada. En Bryant A., Charmaz k ***Grounded Theory Method, GTM.*** SAGE Publicatons
- Colder C. R., ReadJ. P. J., Wiczorek W. F., D. R., Lengua J. L., Hawk W.L Jr., Trucco M. E., y Lopez-Vergara I. H. (2017) Cognitive Appraisals of Alcohol Use in Early Adolescence: Psychosocial Predictors and Reciprocal Associations With Alcohol Use. ***Journal of Early Adolescence 2017, Vol. 37(4) 525–558.*** DOI: 10.1177/0272431615611256.
- Cruz J (2016) Sentido del consumo del alcohol en mujeres de bachillerato Tesis de licenciatura Facultad de Estudios Superiores Iztacala
- De Certau M. (1999) ***La invención de lo cotidiano.*** Habitar, cocinar. Universidad Iberoamericana. México
- Dougherty M. D, Lake L. S., Mathias W. C., Ryan R. S, Bethany C. Bray C. B., Charles E. Ny and Ashley Acheson A. (2015). Behavioral Impulsivity and Risk-Taking Trajectories Across Early Adolescence in Youths With and

Without Family Histories of Alcohol and Other Drug Use Disorders. Alcoholism: **Clinical and Experimental Research** Vol. 39, No. 8, August 2015, pp 1501–1509, DOI: 10.1111/acer.12787

Fraga S., Ramos E.y Barros H. (2016). Family characteristics and health-related behaviours influence physical fighting involvement in late adolescence: a study from 13 to 17 years of age. **J Public Health** (2016) 24:461–468. DOI 10.1007/s10389-016-0736-5.

Germani G (1980) **El concepto de marginalidad**. Ediciones Nueva visión. Buenos aires argentina

Gil S. L. (2014) Ontología de la precariedad en Judith Butler, repensar la vida en común. **ENDOXA series Filosóficos** No.3 Madrid

Hammerton G., Mahedy L., Murray J., Maughan B., Edwards C. A., Kendler S. K., Hickman M.y Heron J. (2017). Effects of Excessive Alcohol Use on Antisocial Behavior Across Adolescence and Early Adulthood. **Journal of the American Academy of Childy Adolescent Psychiatry**, 2017; 56 (10): 857–865. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jaac.2017.07.781>

Jiménez-Iglesias I., Moreno C., Rivera F.y García-Moya I. (2013). The Role of the Family in Promoting Responsible Substance Use in Adolescence. **J Child Fam Stud** (2013) 22:585–602. DOI 10.1007/s10826-013-9737-y.

Polo, Amarís y De Castro Polo, J. D., Amaris, M. y De Castro, A. (2008). Vivencia de bienestar social de profesionales acompañantes de procesos de integración social en la ciudad de Barranquilla. **Psicología desde el Caribe**, 21, 105-121.

Romero, R. E. (2004). **Representaciones sociales, atsibos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas**. Puebla, México: BUAP

Roudinesco E. (2006) **La familia en desorden**. Fondo de Cultura Económica México

Sharmin S., Kypria K., Khanam M., Wadolowski M., Bruno R., Attia J., Holliday E., Palazzi K.y Mattick P. R. (2017). Effects of parental alcohol rules on risky drinking and related problems in adolescence: Systematic review and meta-analysis. **Drug and Alcohol Dependence** 178 (2017) 243–256. <http://dx.doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2017.05.011>

Strauss A., Corbin J. (2002) Consideraciones básicas. En Strauss A., Corbin J. **Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada**. Sage Publications Ltd. London